

¿TIENE LA LECTURA «ZONAS PROHIBIDAS»?

Dushu y la intelligentsia china

La fecha de publicación de esta selección tan largamente preparada de artículos de la revista *Dushu*, posiblemente la publicación intelectual más importante y controvertida de China de la pasada década, ha resultado bastante irónica¹. En julio de 2007, a pesar de que los seis volúmenes de la colección *Essentials of Dushu* ya estaban en las librerías, sus dos editores jefe, Wang Hui y Huang Ping, fueron despedidos de la publicación mensual por su empresa matriz, la casa editora SDX. La versión oficial no resultaba muy creíble: aunque se citaba como motivo del despido la caída de las ventas, en realidad el número de suscriptores de *Dushu* había crecido de unos sesenta mil a más de cien mil. Además, SDX anunció que no hacía sino respetar una política de empresa según la cual los editores jefe debían a la revista una dedicación exclusiva y, por lo tanto, ésta no podía ser un trabajo complementario a la enseñanza universitaria, como ocurría en el caso de Wang y Huang. No obstante, la empresa no pudo explicar la razón por la que repentinamente había recordado dicha «política», que existía desde hace años sin que nunca se hubiese aplicado.

Los despidos provocaron una auténtica tempestad entre los intelectuales chinos y desencadenaron enconados debates desarrollados tanto en el ciberespacio como en diversos periódicos y publicaciones, que polemizaban sobre los méritos de la «era Wang y Huang» en la revista *Dushu*. Los detractores de los editores argumentaban que ambos habían convertido la publicación, «universalmente reconocida» por la *intelligentsia* china en la década de 1980 y principios de la de 1990, en una plataforma para una pequeña camarilla de la nueva izquierda, dejando de lado su tradicional prosa elegante y convirtiéndola en algo demasiado especializado como para resultar legible. Los partidarios de *Dushu*, sin embargo, argumentaban que la política editorial de Wang y Huang encarnaba precisamente el tipo de orientación crítica en la que los intelectuales deben incidir en una época de dramáticas transformaciones sociales, época en la que la mercantilización y el desarrollo desigual crean enormes disparidades en me-

¹ *Dushu Jing Xuan* [Dushu esencial], 1996-2005, Pekín, SDX Publishing Company, 2007, 6 volúmenes.

dio de un crecimiento sumamente veloz. La selección *Essentials of Dushu*, permite que el lector se forme una opinión personal acerca de la contribución de esta publicación a la comprensión y la evaluación de estos procesos. Aporta una visión global acerca de las preocupaciones intelectuales de *Dushu* entre 1996 y 2005, y refleja los cambios más importantes bajo la dirección conjunta de Wang y Huang. Para aquellos lectores que viven en el extranjero, supone una ventana abierta a los debates intelectuales que han tenido lugar en el seno de la República Popular China durante este periodo: la publicación propició numerosos debates, intercambios y polémicas de carácter político de las que, tal como sugiere el título, esta selección ofrece casi todas sus piezas fundamentales.

Los comienzos

Dushu, cuyo nombre significa literalmente «lecturas», fue fundada como publicación mensual en 1979, con el famoso lema «la lectura no tiene zonas prohibidas». En ella se han publicado un buen número de críticas literarias, memorias y ensayos académicos, desde artículos breves de unos pocos cientos de caracteres hasta textos de doce mil (unas siete mil quinientas palabras en inglés), con una extensión media de cuatro mil caracteres o dos mil quinientas palabras. En la primera parte de la década de 1980, cuando sus editores jefe eran Ni Ziming y Chen Yuan, una parte significativa de lo publicado estaba constituida por elegantes contribuciones de una generación anterior de intelectuales y por ensayos políticos de los pensadores más aperturistas del partido. *Dushu* no era de ningún modo la única plataforma para el debate intelectual en aquella época, ya que también tenían gran influencia en las discusiones acerca de la coyuntura contemporánea *Lishi Yanjiu* [Estudios sobre Historia] y *Zhongguo Seguí Kexue* [Ciencias Sociales en China]. *Dushu* era conocida sobre todo por las memorias y retratos intelectuales publicados que poco a poco conformaban una suerte de panteón sobre el que la *intelligentsia* china trataba de construir una nueva identidad colectiva.

A pesar de las numerosas discrepancias, existía un consenso tácito en el seno de la *intelligentsia* de la época: se compartía, por un lado, un sentimiento de hastío con respecto al pasado revolucionario y por otro una aspiración a la modernización que se resumía en la noción de «nueva ilustración» como signo de los tiempos, concepto que refleja una inclinación hacia el universalismo liberal; este sentir se expresaría en la plaza de Tiananmen en 1989. La «nueva ilustración» estaba marcada por un cierto occidentalismo basado en la fe en un modelo de modernización lineal e histórico que tendría como ejemplo la experiencia de Occidente. Es interesante reflexionar sobre el hecho de que numerosos artículos de entre los publicados en la década de 1980 tendían a posar su mirada sobre Japón: reestructurado por Estados Unidos desde 1945, y sin el trauma de una revolución política, la economía japonesa era la segunda más poderosa del mundo. Esta admiración se sustentaba en una íntima compara-

ción: en China, la revolución irrumpió en pleno proceso modernizador y provocó que el país quedase atrás. Cuando el Partido Comunista de China se distanció de su pasado revolucionario y se recreó como «partido de la modernización» a partir de 1978, esta estrategia fue considerada por numerosos intelectuales como un regreso al buen camino. Para China, la tarea urgente era seguir el ejemplo de los países desarrollados e integrarse en el orden mundial predominante, de acuerdo con el consenso posrevolucionario. De este modo, la gloriosa misión de los intelectuales chinos era utilizar el criterio codificado de la modernidad para criticar el desarrollo, pasado y presente, de China.

Desde aproximadamente 1985, la introducción de los conceptos y métodos occidentales se convirtió en uno de los focos de interés de *Dushu*: la teoría de la modernización, la semiología, el formalismo ruso, el análisis foucaultiano, Braudel y la escuela historiográfica de los *Annales...* resultaban embriagadores para la joven generación de intelectuales. Este proceso formaba parte de la llamada «fiebre cultural» de la década de 1980, en la que la editorial SDX participó activamente a través de la publicación de una famosa colección de traducciones editadas por Gan Yang, en aquella época un estudiante de posgrado de la universidad de Pekín en el curso «Cultura: China y el Mundo», enseñanza en la que sistemáticamente se introducía el trabajo de los pensadores occidentales. Una colección similar, editada por Jin Guantao y Bao Zunxin, fue publicada por Sichuan People's Press con el título «Marcha hacia el Futuro». *Dushu* publicó críticas de muchas de estas traducciones, que incluían las obras de Nietzsche, Freud, Heidegger, Sartre y otros autores. Por otra parte, si consideramos *Dushu* en la última parte de la década de 1980 y la primera de la década de 1990, nos percatamos de que apenas daba cuenta de los cambios que estaban teniendo lugar en la sociedad china más allá del mundo intelectual: la disolución de las comunas populares, el incremento de las empresas locales y municipales, la mercantilización de la economía, la descentralización fiscal, etc. La publicación actuaba más bien como un club aislado de su entorno.

Dushu no sufrió tan acusadamente las restricciones oficiales impuestas tras 1989 como otras publicaciones de su mismo ámbito, y continuó siendo un fiel espejo de la «fiebre cultural». El hecho de que muchas de las revistas influyentes en la década de 1980 se vieran afectadas por dichas presiones y perdiesen por ello gran parte de su vigor intelectual propició que *Dushu* adquiriese una mayor relevancia. Si acaso, la mercantilización de la sociedad china a partir de 1992 supuso un mayor desafío para *Dushu*. Al disminuir la cantidad de lectores de la mayoría de las publicaciones intelectuales, Shen Changwen, editor jefe entre 1986 y 1996, decidió implantar una política más populista, que pretendía que los artículos publicados fuesen más sencillos de leer. Sin embargo, desde 1996, cuando Wang Hui y posteriormente Huang Ping fueron invitados, al principio de modo temporal, a unirse a la publicación tras la jubilación de Shen, *Dushu* se orientó por una senda más crítica e intelectual. Ambos reforzaron

la perspectiva de las ciencias sociales y animaron un compromiso con la política contemporánea y los temas económicos. Asimismo, se mostraron más interesados en interactuar con la comunidad intelectual internacional que ninguno de sus predecesores. Bajo la dirección de Wang y Huang, *Dushu* emergió como publicación de crítica social; aunque resultase poco grata para algunos, no dejó de proponer cuestiones en ocasiones polémicas para las que funcionaba como caja de resonancia.

La nueva generación

Wang y Huang supusieron un cambio radical tanto profesional como generacional. En el periodo comprendido entre 1979 y 1996, los editores jefe de *Dushu* eran al mismo tiempo editores, con formación literaria, histórica y filosófica. Wang Hui y Huang Ping procedían de un ambiente académico más formal. Wang, nacido en 1959, era un conocido especialista en Lu Xun que completó sus estudios de doctorado en historia de la literatura china. A finales de la década de 1980 empezó a interesarse por la historia intelectual. Su extenso artículo «El pensamiento contemporáneo chino y la cuestión de la modernidad», originalmente escrito en 1994 pero publicado en 1997, supuso un *shock* para los intelectuales chinos del momento y provocó un amplio debate debido a su actitud crítica hacia la modernidad capitalista y su perspectiva fuertemente sociopolítica con respecto a la historia de las ideas². Su reciente obra en cuatro volúmenes, *El desarrollo del pensamiento chino moderno*, explora de modo sistemático la transformación del pensamiento tradicional en el contexto social moderno. Wang es en la actualidad profesor de la Universidad de Tsinghua, y es uno de los intelectuales más conocidos de China. En cuanto a Huang Ping, nació en 1958 y se licenció en sociología en la *London School of Economics*; en la actualidad es profesor de la Academia China de Ciencias Sociales. Ha trabajado como editor en varias publicaciones internacionales, entre las que se encuentra *Comparative Sociology*, la *British Journal of Sociology* y *Current Sociology*, y ha escrito sobre desarrollo social, modernidad y globalización y, sobre todo, acerca de desarrollo rural y equilibrio regional en China. Ambos tienen un sólido bagaje en teoría sociológica, lo que les permite plantear numerosas cuestiones críticas acerca de la China contemporánea. Además, en términos de formación intelectual, son complementarios: mientras que el fuerte de Wang es la literatura y la historia, la especialidad de Huang es la ciencia social empírica.

En parte, esta situación supuso un amplio proceso de diferenciación entre los intelectuales a lo largo de la década de 1990. Las ciencias sociales

² Wang Hui, «Dangdai Zhongguo Sixiang Jingkuang yu Xiandaixing Wenti», publicado en *Tianya* 5, 1997. Para la traducción inglesa del artículo véase «El pensamiento contemporáneo chino y la cuestión de la modernidad», *Social Text* 55, 1998, pp. 9-44.

se convirtieron en una herramienta cada vez más importante a la hora de debatir acerca de los problemas públicos; en este contexto, Wang Hui fue uno de los muchos intelectuales que cambiaron la literatura por la historia social e intelectual. *Dushu* también reflejó la dramática división ideológica que había tenido lugar en el seno de la *intelligentsia* desde mediados de la década de 1990, cuando muchos de sus colaboradores empezaron a articular una crítica con respecto a la opción desarrollista china. Se trataba de una postura muy controvertida, pronto catalogada como de «nueva izquierda» o «posmoderna». Ambas etiquetas tenían fuertes connotaciones negativas en este contexto: a partir de la década de 1970, resultaba casi escandaloso para un intelectual ser catalogado como «de izquierdas» (como opuesto a «liberal»), debido a que la mayor parte de la *intelligentsia* había sido en algún momento víctima del ultraizquierdismo del Partido Comunista de China. La posmodernidad se consideraba aún más extravagante: en una sociedad atrasada, ¿cómo podía un intelectual criticar el ideal de modernización?

Sin embargo, el crecimiento producido en la década de 1990 tuvo como consecuencia diversos cambios en la sociedad que los intelectuales de la década de 1980 apenas podían haber vislumbrado. Tras el famoso discurso pronunciado por Deng Xiaoping en su viaje por el sur del país en 1992*, el Partido Comunista de China se entregó a un proceso de reforma caracterizado por la mercantilización, la privatización y la integración en el orden mundial capitalista, en el que la rápida expansión de las manufacturas destinadas a la exportación puso los cimientos para que China se convirtiese en el «taller del mundo»; al mismo tiempo, la venta de las empresas estatales combinada con los recortes de derechos sociales con el fin de equilibrar el déficit que se arrastraba desde la descentralización presupuestaria de la década de 1980, tuvo como consecuencia el despido de millones de trabajadores estatales. Al tiempo que la ola de privatizaciones se extendía a las empresas de propiedad pública tanto regionales y municipales, millones de campesinos perdieron su trabajo y se vieron obligados a viajar hasta las ciudades costeras en busca de empleo. Crecieron las disparidades entre ricos y pobres, distritos rurales y urbanos, regiones costeras y del interior. La contaminación se incrementó de manera escalofriante. En definitiva, fue la gente humilde la que tuvo que soportar el alto precio del desarrollo.

Fueron estas condiciones las que acabaron con el relativo consenso existente entre los intelectuales chinos en la década de 1980. El gobierno se convirtió velozmente a la doctrina de «lo primero es la eficiencia» (*xiaolü youxian*) e impidió cualquier posibilidad de apertura al margen de este

*En la primavera de 1992, con ochenta y ocho años de edad, Deng Xiaoping sorprendió a los medios de comunicación de China y el mundo al visitar las ciudades sureñas de Guangzhou, Shenzhen y Zhuhai, además de Shanghai, pronunciando en estos lugares discursos en los que anunciaba la continuación y profundización de las reformas emprendidas. De esta manera, Deng dejaba claro que la apertura económica no tenía marcha atrás. [N. de la T.]

programa. Los economistas de la corriente dominante se convirtieron en los sumos sacerdotes del proyecto privatizador y de los recortes sociales, y durante mucho tiempo casi monopolizaron el debate en el seno tanto de la *intelligentsia* como de la sociedad. Cualquier problema que pareciera surgir de la privatización o del desarrollo desigual era considerado con desprecio como un pequeño tropiezo que el propio sistema mercantil resolvería. Para muchos intelectuales, el rápido crecimiento económico de la década de 1990 confirmó su fe en la modernización: la privatización conduciría al desarrollo económico, del que a su vez surgiría la libertad política. Este proceso hayek-friedmaniano era entendido como una marea irresistible de la historia mundial. Otros, sin embargo, llamaron la atención sobre el «lado oscuro» del modelo de crecimiento chino. Aparecieron voces nuevas; el concepto de modernización utilizado en la década de 1980 parecía ahora cada vez más problemático y vulnerable. Los desacuerdos salieron a la superficie y los inestables cimientos del antiguo consenso quedaron expuestos a la luz pública. Como publicación intelectual de importancia, *Dushu* no se limitó a asistir como testigo a esta transformación sino que participó activamente en la misma.

Essentials of Dushu supone un buen registro de muchos de estos debates y de las perspectivas críticas expresadas en ellos. En contraste con la década de 1980, las páginas de *Dushu* en la «era Wang y Huang» ofrecen un claro retrato de los turbulentos desarrollos de la sociedad china, ya que nunca dudó en enfrentarse desde sus páginas con los problemas contemporáneos. *Dushu* no era el único foro que trataba estos debates, puesto que también se ocupaban de ellos otras publicaciones que prosperaron durante esta última década: podemos contar entre éstas a *The Twenty-First Century*, *Strategy and Marketing* y la más izquierdista *Tianya*, todas las cuales suelen publicar artículos más extensos que *Dushu*. El propio Wang Hui ha publicado en las tres; su famoso ensayo «El pensamiento chino contemporáneo y la cuestión de la modernidad», de unos treinta y cinco mil caracteres, fue publicado en *Tianya*. No obstante, esta última publicación se centra en la literatura y no en las ciencias sociales; *Strategy and Management* se concentra en las ciencias sociales, no en las humanidades; *The Twenty-First Century* se dedica a ambas, pero se publica en Hong Kong y no son muchos los que tienen acceso a ella en el resto de China. En la primera parte de la década de 1990, *The Twenty-First Century* era la única publicación disponible para aquellos que salieron del país después de 1989 y se convirtió en una fuente de información de gran importancia. En ella se publicaban debates clave acerca del conservadurismo y el radicalismo en el pensamiento chino del siglo xx o la capacidad estatal china. Desde mediados de la década de 1990, debido a que otras publicaciones ganaron vigor, su importancia decreció. *Dushu*, por su parte, ha disfrutado de las ventajas de estar localizada en Pekín, y de haber mantenido históricamente una relación muy cercana con los intelectuales de diferentes ámbitos. Estas, sin embargo, no son las principales razones que explican su trascendencia en este periodo, puesto que su verdadera fuerza reside en su sistemática reflexión sobre los cambios en curso.

Estrategias sociales

Los seis volúmenes de *Essentials of Dushu* están organizados temáticamente. El primero, «Reforma: mirando hacia atrás, caminando hacia adelante», se centra en aspectos relacionados con la economía política, agrupados en cuatro apartados: los problemas de la agricultura, la reforma de las empresas estatales, la «equidad y eficiencia», y el desarrollo sostenible, formando un conjunto de un total de 62 artículos³. *Dushu* debe congratularse en especial por sus artículos acerca de la problemática agrícola, ya que iniciaron un debate a escala nacional. En la década de 1990, el gobierno se ocupó sobre todo de las reformas en las zonas urbanas, y prestó escasa atención a los problemas de las áreas rurales. La cobertura de *Dushu* sobre estos problemas alertó a los lectores acerca de la desesperada situación del campesinado (*nongmin*), la agricultura (*nongye*) y las zonas rurales (*nongcun*), es decir, de los «tres *nongs*», tal como se les conoce en chino. Algunos autores ven la raíz del problema en la dualidad entre los sistemas rural y urbano, bajo la cual los campesinos están institucionalmente discriminados; proponen pues una reforma del sistema que garantice la igualdad entre los ciudadanos, y acelere la urbanización para trasladar la población agrícola a las ciudades, lo que a la postre no es sino una política orientada por el mercado. Otros expresan dudas más profundas acerca del mercado y la capacidad de China para la urbanización. Wen Tiejun, en su texto de 1999 «El problema de los “tres *nongs*”», considera la situación actual de la China agrícola en la contradicción entre la amplia población rural y la escasez de recursos, y analiza los cambios institucionales más importantes sufridos por las zonas rurales en el último siglo. Visto desde esta perspectiva, la política oficial que promulga la creciente urbanización y mercantilización se arriesga a provocar una «latinoamericanización», caracterizada por la pobreza urbana, la violencia y la agitación política. Wen Tiejun convierte la consideración de estos problemas en una reflexión sobre el modelo de desarrollo en China. Puede que otros autores no compartan esta visión, pero también son plenamente conscientes del alto riesgo que supone el mercado para la ya de por sí complicada situación del campesinado; todos los análisis eran realmente sólidos.

Lo mismo ocurre con las reformas emprendidas en las empresas estatales: muchos colaboradores de *Dushu* dudan sobre la utilidad de la cruda política de privatizaciones y señalan que es erróneo atribuir la baja eficiencia de dichas empresas únicamente al hecho de que sean públicas, sin considerar la importancia de otros factores como los relacionados con la gerencia. La privatización radical a menudo ha llevado de la mano prácticas corruptas y ha supuesto un verdadero saqueo de las propiedades públicas; en estas circunstancias, la introducción de un accionariado priva-

³ *Dushu Jing Xuan*, vol. 1: *Gaige: Fanshi yu Tuijin* («Reforma: mirando hacia atrás, caminando hacia adelante»), 547 pp., rústica.

do no siempre conduce a una mejora de la producción. Volviendo a *Dushu*, parte de los artículos publicados polemizan con la doctrina de «lo primero es la eficiencia» y explican cómo esta máxima ha probado de sobra su fuerza destructiva. La pregunta sobre si «la economía debe ocuparse de la moral» provocó un fiero debate sobre la propia naturaleza de la economía, en el marco del cual ambos bandos reclamaban una relectura de *La riqueza de las naciones* y la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith. El papel de los economistas también era revisado con lupa: su autoridad quedó cuestionada en el artículo, publicado en 1996, «Teoría económica y el arte de matar al dragón» cuyo autor, He Qinglian, es una periodista liberal cuyo famoso libro *La trampa de la modernización* reflexiona sobre las injusticias sociales inherentes al modelo de crecimiento chino. Su texto provocó una enérgica respuesta por parte de algunos economistas, cuyas aportaciones también han sido incluidas en este volumen. Este es precisamente otro debate del que *Dushu* puede enorgullecerse, puesto que fue la primera discusión sobre este tema en China, y la primera ocasión en la que la supremacía intelectual de los economistas fue cuestionada. Aunque sus perspectivas también quedan reflejadas en este volumen, el propio índice del mismo, que incluye la desigualdad social o la moralidad del colosal enriquecimiento privado, les supone un verdadero desafío.

El segundo volumen, «Reconstruir nuestra imagen del mundo», refleja la respuesta de *Dushu* a un orden internacional tornadizo, tanto en el ámbito de lo político como de lo económico⁴. La guerra de Yugoslavia, el bombardeo por parte de Estados Unidos de la Embajada china en Belgrado, la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio, el 11 de septiembre de 2001 y la invasión de Afganistán e Iraq, conducen inevitablemente a numerosos intelectuales a modificar la imagen de color de rosa del orden occidental que se mantenía desde la década de 1980. El artículo de Shu Chi «El terror internacional y la política internacional», publicado en noviembre de 2001, analiza los orígenes del fundamentalismo islámico en la Guerra Fría; por su parte el poeta de Hong Kong Huang Canran debate sobre la respuesta por parte de la *intelligentsia* a la Guerra de Iraq y al neoconservadurismo occidental en su artículo «Conseguir el Imperio, perder la democracia». La invasión de Iraq provocó un encendido debate en China, en el que los partidarios de opciones más conservadoras declararon su apoyo a la guerra, ante el rechazo por parte de la izquierda.

Muchos de los artículos del segundo volumen, de un total de 41, discrepan con respecto al modelo de desarrollo actual en relación con la globalización y exploran opciones alternativas más equitativas. Dicho volumen refleja asimismo la creciente interacción de *Dushu* con los intelectuales ex-

⁴ *Dushu Jing Xuan*, vol. 2, *Chonggou Women de Shijie Tujing* («Reconstruir nuestra imagen del mundo»), 430 pp., rústica.

tranjeros. Así, encontramos aportaciones de Benedict Anderson, Chomsky, Amy Chua, Derrida, J. K. Galbraith, Habermas, Thomas Pogge y Vandana Shiva. El volumen refleja asimismo un crudo debate acerca de la crisis financiera asiática de 1997. Xu Baoqiang, que reside en Hong Kong, argumenta en su artículo, publicado en 1998, «Releer a Braudel en la tormenta de la crisis financiera asiática», que el *crash* ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de los modelos propuestos por la economía neoclásica, la teoría del desarrollo estatal, y el «capitalismo confuciano». La crisis debería situarse en el deslizamiento del «centro de gravedad del capitalismo mundial hacia el este», en términos del análisis estructural de Braudel. En «De la sociedad abierta a la crisis global del capitalismo», Luo Yongsheng, también residente en Hong Kong, llama la atención sobre la crítica de Georges Soros al fundamentalismo del mercado. El artículo de Benedict Anderson «El fantasma tras el milagro» entiende la crisis desde una perspectiva histórica⁵. Al desaparecer gradualmente las cuatro condiciones geopolíticas que permitieron el milagro económico del sudeste asiático (apoyo desde Estados Unidos, inversión japonesa, autoaislamiento de la República Popular China e inmigración china al sudeste asiático) y en ausencia de cualquier otra reforma efectiva, el milagro acabó por colapsarse.

Estos análisis resultaban novedosos para la mayoría de los intelectuales chinos del continente, aún poco familiarizados con la noción de crisis capitalista o con los debates en torno a los flujos de capital desregulados; sin duda el año 1997 les resultó de lo más sugerente. En el artículo publicado en 2002 por Jiao Wenfeng, titulado «El mercado regulado», en el que se citan las obras de Polanyi y de Braudel, se afirma que la economía de mercado precapitalista estaba profundamente arraigada en la sociedad local, y se señala el papel del Estado en la destrucción de las barreras existentes entre los distintos mercados locales. El «mercado regulado» es el producto final de un largo proceso sociopolítico. Estos argumentos no eran sino respuestas espontáneas a la imperante doctrina hayekiana del «orden espontáneo».

El objetivo general de este volumen es destacar que el mercado no es autónomo, sino que opera en contextos políticos, sociales y culturales específicos. El orden económico internacional es inseparable de la política internacional. Algunos textos señalan que la ideología del libre comercio oculta una verdad histórica de gran importancia, que no es otra que el hecho de que sus defensores obtuviesen el poder precisamente a través del proteccionismo y el saqueo colonial. Otros proponen que el modelo actual inmerso en la globalización ha conllevado no sólo una creciente disparidad entre los ricos y los pobres, sino también la profundización del conflicto nacional y étnico, tal como sugiere Amy Chua en *The World of Fire* (2004). La cuestión del terrorismo global se contempla desde una óp-

⁵ B. Anderson, «From Miracle to Crash», *London Review of Books*, 16 de abril de 1998.

tica similar: una amplia parte de la población oprimida que sufre de un desarrollo desigual se ha convertido en el caldo de cultivo para el extremismo. Estos debates generalmente presentan un retrato bastante sombrío del orden político y económico internacional; no obstante, su objetivo no es una vuelta al aislacionismo sino un cambio de dirección en el modelo de globalización con vistas a lograr una mayor equidad.

Merece la pena señalar el empeño de *Dushu* por restablecer la dimensión asiática de la visión del mundo de los intelectuales chinos: durante la primera mitad del siglo xx, Asia era una presencia constante para los revolucionarios chinos, fueran nacionalistas o comunistas, referencia que desapareció en la década de 1980. Para la mayoría de los intelectuales de la década de 1990 el mundo estaba formado en resumidas cuentas por China y Occidente. En cuanto a este último, su imagen oscilaba entre el imperialismo explotador y la civilización moderna. El único país asiático que se mencionaba con frecuencia era Japón, citado tan sólo por su éxito económico. Esta situación fue alterada por Wang y Huang. Los 30 artículos de *Dushu* (unas 350 páginas) recopilados en el cuarto volumen bajo el título «La patología de Asia» cubren la interrelación entre la historia china y la japonesa, los dilemas de la historiografía del este asiático, la cuestión coreana, los llamados «valores asiáticos», la identidad política y cultural de los chinos en el extranjero, los «estudios subalternos», etcétera⁶. Los autores, entre ellos Sanjay Subrahmanyam, Chalmers Johnson, Samir Amin, Arundhati Roy, Partha Chatterjee, Muto Ichiyo, Mizoguchi Yuzo, Koyasu Nobukuni, Kojima Kiyoshi, Baik Young-Seo, Lee Nam Ju, Chen Lijuan, Wang Gengwu y Ma Yiren, proceden de China, Japón, Corea del Sur, India, Singapur, Malasia, Estados Unidos y Egipto; cuatro colaboradores desde Taiwán contribuyen con sus reflexiones a la historia reciente de la isla. El amplio abanico de autores ilustra el objetivo de los editores: no sólo reconstruir el horizonte de Asia para la *intelligentsia* china sino construir *Dushu* como plataforma para el debate internacional acerca los problemas asiáticos, lo que incluye las ambigüedades y contradicciones en la propia noción de Asia. Tal como sugiere Wang Hui en *Le Monde Diplomatique*:

La idea es simultáneamente colonialista y anticolonialista, conservadora y revolucionaria, nacionalista e internacionalista; tiene su origen en Europa y conformó su imagen de sí misma; está fuertemente relacionada con el Estado-nación y se solapa con la visión del imperio; se trata de una categoría geográfica establecida sobre relaciones geopolíticas⁷.

La referencia tácita del volumen «La patología de Asia» es la transición europea desde los belicosos Estados-nación a la unión política y económica. Mientras que «Europa» como identidad ha adquirido cierto contenido,

⁶ *Dushu Jing Xuan*, vol. 4, *Yazhou de Bingli* («La patología de Asia»), 350 pp., rústica, 978 7 108 026378.

⁷ Wang Hui, «An Asia that isn't the East», *Le Monde Diplomatique*, 27 de febrero de 2005.

«Asia» continúa siendo un concepto bastante ambiguo. Los dos editores sugieren que aunque la perspectiva de una «Unión Asiática» con contenidos económicos y políticos sigue resultando bastante lejana, sí que es posible concebir una comunidad intelectual basada en redes intelectuales transnacionales. El empeño de *Dushu* ha sido promover la mutua comprensión e interés entre pensadores chinos, japoneses y coreanos. Muchos intelectuales chinos han reconocido la importancia de la escuela de Kyoto y han empezado a reaccionar. El estudioso coreano Wookyon Lee y el japonés Yaoichi Komori han expresado su pesar ante el despido de Wang y Huang de *Dushu*, al tiempo que han elogiado la contribución de la publicación al diálogo intelectual en Asia oriental durante la última década.

Visión y memoria

La amplia cobertura cultural de *Dushu* queda reflejada en el tercer volumen de la compilación, titulado «Una mirada fascinante», que reúne un total de 41 artículos que versan sobre teatro, bellas artes, arquitectura, cine y música⁸. El título procede de una aguda crítica de Zhan Chengzhi, un musulmán chino, acerca de las actividades del Canal National Geographic en Afganistán. En 2002 el canal llevó a cabo un programa con el fin de buscar a una muchacha afgana de ojos verdes cuya fotografía había aparecido en la portada de *The National Geographic* dieciséis años atrás, cuando su país era el campo de batalla de una guerra entre los representantes de las dos superpotencias. Encontraron que era ya una mujer de mediana edad, y le tomaron una serie de fotografías. Según Zhang, su mirada, que revelaba una mezcla de miedo, pesadumbre y recelo, resistió el poder de *interpretación* de los invasores imperialistas, integrados no sólo por las tropas estadounidenses, sino también por los fotógrafos.

Este es un buen ejemplo de la orientación crítica de estos textos: el objetivo es interpretar la «mirada fascinante» velada por la cultura dominante. Aunque estos artículos tratan de las diferentes artes y formas, comparten la misma perspectiva: imágenes, formas y ritmos no son tan sólo valores estéticos, sino que pueden revelar las relaciones sociales de los contextos históricos específicos. Los autores de *Dushu* se preguntan: ¿quién habla, cómo y de qué?; ¿quién escucha y mira? Sus preguntas iluminan las premisas, represiones y rebeliones que informan las obras de arte. Encontramos debates sobre el nuevo documental chino, la arquitectura soviética, el diseño de la Bauhaus, la escultura en el periodo revolucionario, la película de Zhang Yimou *Not one less*, la de Yia Zhangke *The World*, el cine contemporáneo de Taiwán, o la música durante la Revolución Cultural y en la China contemporánea.

Otro buen ejemplo es la crítica de Lü Xinyu publicada en 2004 acerca de *Al oeste de las vías*, un documental épico de Wang Bing sobre la caída de la in-

⁸ *Dushu Jing Xuan*, vol. 3, *Bishi de Yanshen* («Una mirada fascinante»), 390 pp., rústica.

dustria pesada del nordeste de China⁹. El texto se inicia con una vívida descripción de las escenas clave y con un análisis de la técnica narrativa del documental. Lü propone un análisis histórico de gran alcance acerca de la ascensión y caída de la conciencia de clase de los trabajadores chinos. Critica el marxismo ortodoxo, y enfatiza la importancia de la alianza entre campesinos y trabajadores: en un país colonial como China, los campesinos fueron la fuerza más importante de la revolución; la primera generación de trabajadores de la industria pesada (la vanguardia), también procedía del campesinado. Hoy en día ambos colectivos han sido trágicamente marginados; Lü insinúa que una alianza entre ambos será necesaria para la liberación de cada uno de ellos y su teoría se ilustra a través de un análisis en profundidad del documental. No todos los escritores estarían de acuerdo con la perspectiva radical de Lü; muchos de ellos comparten las perspectivas teóricas de sus coetáneos occidentales, incluidas las que tienen que ver con el poscolonialismo, el feminismo y la crítica de Said del orientalismo. No puede afirmarse que todas estas teorías sean de reciente importación, puesto que por ejemplo los primeros encuentros de *Dushu* con Foucault datan de mediados de la década de 1980, aunque en aquella época se trataba sobre todo de introducir nuevos conceptos. «Una mirada fascinante» muestra hasta qué punto éstos han sido asimilados ahora por la *intelligentsia* china.

El panteón

Es el quinto volumen de la colección, titulado «No es solo un homenaje», el que representa una mayor continuidad con el antiguo *Dushu*¹⁰, prolongando la tradición de retratos, memorias y biografías de estudiosos e intelectuales por el que la publicación ha sido conocida durante tanto tiempo. Entre esos estarían los de Liang Qichao (1873-1929), uno de los más importantes pensadores de la Reforma de los Cien Días de 1898; el pedagogo Cai Yuanpei (1868-1940); Chen Duxiu (1879-1942), el intelectual fundador del Partido Comunista de China y editor de *Nueva Juventud*; el confuciano Gu Hongming (1857-1928); el historiador clásico chino Chen Yinke (1890-1969); el historiógrafo marxista Jian Bozan (1898-1968); el filósofo Feng Youlan (1895-1990) y el escritor Wang Xiaobo (1952-1997). También encontraremos en este volumen el interesante debate acerca de la comunidad intelectual de la Universidad Suroccidental Unida entre 1938 y 1946, cuando las tres principales universidades del norte fueron evacuadas para escapar a la invasión japonesa.

No obstante, es de destacar que los dos pensadores más importantes de la primera mitad del siglo xx, Lu Xun (1881-1936) y Hu Shi (1891-1962) no figuran en este volumen, a pesar de que *Dushu* publicó varios artículos

⁹ Una versión más breve fue publicada en inglés con el título «Ruinas del futuro», *New Left Review* 31 (enero-febrero 2005).

¹⁰ *Dushu Jing Xuan*, vol. 5, *Bujin Weile Jinian* («No es sólo un homenaje»), 579 pp., rústica.

sobre ellos durante este periodo. Por otra parte, el editor del volumen, Wu Bin, no aporta ninguna explicación a este respecto (aunque Wang Hui y Huang Pin son los editores de *Essentials of Dushu*, algunos de los volúmenes cuentan con su propio editor; «No es sólo un homenaje» fue compilado por Wu Bin, que se convirtió en el editor de *Dushu* tras el despido de Wang y Huang). Aunque sorprendente, este silencio no es del todo incomprensible. En la China contemporánea, Lu Xun es el héroe de los intelectuales de izquierdas, mientras que el de la derecha es Hu Shi; la investigación acerca de ambos pensadores ha sido tomada muy en serio. Si ambos hubieran sido incluidos, los lectores más sensibles no hubieran podido evitar comparar el espacio que se le concedía a cada uno. Es muy difícil evaluar la importancia histórica de dos figuras tan complejas en un sólo ensayo sin provocar una acalorada polémica intelectual y política; parece por lo tanto que se consideró más prudente que ninguno de los dos saliese en la foto.

El interés de *Dushu* por narrar la vida de los intelectuales puede rastrearse hasta sus orígenes en la última parte de la década de 1970. En aquella época, con la experiencia de la Revolución Cultural todavía fresca, estos retratos a menudo estaban teñidos con la memoria del trauma político y la nostalgia por el espacio individual autónomo. A menudo sus creadores eran poetas o literatos así como distinguidos intelectuales del Partido Comunista de China, y solían tener un nivel literario muy alto. En la década de 1990 *Dushu* destacó en este género, puesto que ninguna otra revista publicaba obras de este tipo que alcanzasen su nivel. La serie jugó un importante papel en la formación de la conciencia colectiva de la nueva *intelligentsia*.

Durante la década que transcurrió entre 1996 y 2006, el género biográfico siguió siendo un importante ingrediente de la revista, aunque no tan destacado como antaño, debido quizá a los cambios sociales operados desde la década de 1980. La *intelligentsia* había progresado: de ser un miembro vulnerable de la clase trabajadora socialista a ostentar una posición de importancia en la jerarquía de la sociedad postsocialista; los traumas del periodo revolucionario habían quedado atrás. Estos son los antecedentes que debemos tener en mente al leer este volumen, pues el cambio de *ethos*, clave fundamental para la comprensión del periodo, no queda reflejada de manera explícita. Los artículos mantienen una prosa elegante y en la mayoría de los casos los colaboradores se muestran sumamente cercanos a los pensadores sobre los que escriben, siendo más bien escasas las aportaciones críticas. El género sigue funcionando para la creación de un «panteón» intelectual, un museo de modelos a partir del cual las identidades y compromisos contemporáneos puedan ser comparados, evaluados o confirmados.

Conversaciones

El último volumen, «Juntos con *Dushu*», reúne los más importantes debates que la publicación ha acogido durante la última década¹¹. Cubre un

¹¹ *Dushu Jing Xuan*, vol. 6, *Dushu Xianchang* («Juntos con *Dushu*»), 469 pp., rústica.

amplio abanico de temas, desde la arqueología a la historiografía china, la imagen contemporánea de la China rural, la globalización, el derecho, la reforma universitaria, el feminismo, el medio ambiente, la guerra y el terrorismo, etc. Algunos de los textos se corresponden con simposios organizados por *Dushu*; otros son compilaciones de artículos sobre un mismo tema. El volumen 6 nos da una idea de hasta que punto *Dushu* contribuyó a definir la agenda de los debates públicos en un momento de cambios radicales. La mayoría de los aspectos tratados son bastante especializados, aunque comparten una orientación común: deconstruir la imagen codificada de la modernidad sustentada por el occidentalcentrismo y la historia lineal; entender la dinámica de la historia china y la práctica contemporánea, y explorar la posibilidad de la democracia, la igualdad y la justicia en el contexto actual.

En este apartado incluimos la importante contribución de *Dushu* en el marco de las controversias acerca de la reforma orientada al mercado de la Universidad de Pekín. Un plan de 2003, diseñado por un economista, trató de introducir el principio de competitividad, animando a los departamentos a contratar a profesores extranjeros más que a nacionales, y a introducir un sistema de evaluación al modo de las normas académicas estadounidenses. Dicha reforma fue muy criticada por los universitarios de humanidades y ciencias sociales. El simposio de *Dushu* sobre las propuestas planteadas elevó el debate a un mayor nivel. Logró reunir a los más importantes estudiosos de Pekín y de otros lugares para discutir el tema de la universidad como institución orientada hacia la libertad intelectual y la innovación, y cuestionar el sesgo que se escondía tras la propuesta de los economistas.

En 2005 *Dushu* organizó otro simposio sobre la crisis de la medicina tradicional china en el seno del sistema nacional de salud, en el que reunió a estudiosos y médicos procedentes de la medicina tradicional, entre los que se encontraban Lu Guangxin, de la Academia China de Ciencias Médicas, y Cao Dongyi de la Academia Hebei de Ciencias Médicas Chinas, y otros científicos, entre ellos el químico Zhu Qingshi de la Universidad de Ciencia y Tecnología China, además de estudiosos de las ciencias humanas como el jurista Deng Zhenglai. El debate se ocupó tanto de temas políticos como de los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la medicina occidental y de la medicina china, en una defensa de esta última contra las acusaciones de «poco científica». Se argumentó asimismo que la medicina china, mucho menos costosa que la occidental, podía extender la cobertura del sistema nacional de salud. Sin embargo, lo que en realidad estaba en juego era la tumultuosa historia reciente de China. Durante la Revolución Cultural, Mao Zedong impulsó la medicina tradicional y la utilizó para construir un sistema de salud bastante eficaz. No obstante, después de dos décadas de reformas orientadas hacia el mercado, los cuidados médicos se han convertido en demasiado costosos para la gente corriente. Aunque los oradores participantes en el simposio no fueron tan explícitos, sí se sugiere que los lectores consideren las implicaciones

del debate y evalúen por sí mismos la importancia del legado socialista chino. El papel de *Dushu* fue una vez más reunir en un debate público el conocimiento profesional con la crítica intelectual. Por otra parte, también en el volumen «Juntos con *Dushu*» se incluye una selección de autores internacionales, entre los que destacan Habermas, Derrida, Perry Anderson, Mark Selden, Michael Hardt y Antonio Negri.

No obstante, no han sido incluidos en estos seis volúmenes todos los artículos de autores extranjeros que se publicaron en la época en que Wang y Huang eran editores jefe. Por ejemplo, no están representados ni Alasdair MacIntyre ni Immanuel Wallerstein. El motivo puede ser que los temas seleccionados no dejen margen para debates sobre la virtud o la comunidad, o sobre la historia de las ciencias sociales; o quizá los editores hayan juzgado que el tratamiento de *Dushu* de dichas cuestiones no estaba lo suficientemente maduro como para incluirlo en la selección. Sin embargo, algunos temas de importancia han sido claramente apartados por otros motivos. Un ejemplo es el muy influyente debate sobre el Che Guevara. En 1998 se publicó un homenaje al Che obra de Suo Sa, experto en América Latina, artículo que inspiró una obra de teatro de Huang Jisu y Zhang Guangtian, representada en 2000. Tanto el artículo de Suo Sa como la obra de teatro *Che Guevara* provocaron un intenso debate entre la *intelligentsia* china: algunos consideraron que se trataba de una evocación retrógrada de un pasado revolucionario que ya había sido convenientemente borrado de la China contemporánea; para otros, era una justa y bienvenida reivindicación de las luchas por la liberación. *Dushu* publicó varios artículos desde diferentes puntos de vista, en los que se debatían las implicaciones de este símbolo político en el contexto actual. Hubiera sido francamente útil haber incluido estos textos en *Essentials of Dushu*, bien en «Reconstruir nuestra imagen del mundo» o en «Una mirada fascinante», pues proporcionan una idea muy acertada de qué consideración ofrece a los intelectuales chinos el legado revolucionario, y cómo la tendencia mayoritaria es la renuncia al mismo. Sin duda los editores debían tener sus objeciones, fueran políticas o técnicas, para su publicación; no obstante, desde la perspectiva del lector, estos artículos hubieran sin duda añadido mucho valor a la selección.

No han sido éstos los únicos artículos políticamente conflictivos que han sido excluidos de la compilación. Entre ellos se cuenta el controvertido artículo del sociólogo Gao Mobo titulado «Escribir la historia: la ciudad de Gao». El texto explora el impacto de la Revolución Cultural en el desarrollo de la ciudad y se plantea la cuestión de quién domina la narrativa de la misma. *Dushu* publicó el artículo con el fin de abrir perspectivas plurales acerca de la Gran Revolución Cultural Proletaria y tratando de crear cierto debate. Sin embargo, se consideró que «Escribir la historia: la ciudad de Gao» desafiaba el consenso político existente desde la década de 1980 entre intelectuales y burócratas del partido según el cual la Revolución Cultural había sido un completo desastre. Irónicamente, no fueron los burócratas sino los intelectuales liberales los que en primer lugar detectaron el «peligro» en el texto, y los que escribieron no para dudar de los conociemien-

tos de Gao, sino para acusarle de «incorrección política»¹². La censura intervino para zanjar el debate sobre el tema, y la consecuencia fue la imposibilidad de incluir el artículo «Escribir la historia: la ciudad de Gao» en la compilación: la legitimidad de la era de la reforma del mercado descansa, aunque parezca sorprendente, en un veredicto negativo acerca de la Revolución Cultural que cualquier sutil imagen positiva amenaza con socavar.

Contexto crítico

A pesar de estas leves pegadas, los seis volúmenes de *Essentials of Dushu* constituyen una compilación extraordinaria. La organización por temas permite una reflexión más ordenada sobre la orientación intelectual y política de la revista durante esta época. Aunque los colaboradores mantienen diferentes puntos de vista políticos, la propuesta de los editores es previsible a la vista del resto del proyecto. Para aquéllos que siguen aferrados a la fe en la modernización de la mano del libre mercado, las cuestiones que plantea *Dushu* suponen inevitablemente una afrenta, puesto que deconstruyen los criterios codificados de la modernización. Si la globalización de los mercados pretende ir de la mano de la libertad, la democracia, los derechos humanos y las ciencias, pueden surgir serios conflictos de intereses. La senda única hacia la modernización, modelada sobre las experiencias occidentales, ya no se contempla como la única receta apropiada para la patología de China. En la década de 1980 los intelectuales a menudo utilizaron este modelo para criticar tanto el estancamiento del Imperio Chino como la violencia destructiva de la Revolución; sin embargo, las críticas de este tipo generalmente no eran muy tenidas en cuenta en *Dushu* en la época de Wang y Huang. El foco de atención se deslizó hacia las reflexiones sobre el imperialismo, el colonialismo, las condiciones sociopolíticas del mercado y el dinamismo en la historia china. Para aquéllos que siguen aferrándose al viejo consenso, no ha sido plato de gusto reconocer que el poder de definición de la agenda por parte de *Dushu* ya no estaba en sus manos.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, no es difícil comprender por qué algunos intelectuales celebraron el final de la «era Wang y Huang» en *Dushu*. Algunos de ellos habían acusado abiertamente a Wang de estar en contra de la modernización y de ser, por lo tanto, un «reaccionario», que condujo a *Dushu* por el camino equivocado. Otros, a sabiendas de que la teoría de la modernización es un paradigma anticuado incluso en Occidente, expresaron su descontento más indirectamente, en ámbitos no políticos: con Wang y Huang, *Dushu* se había desviado de su tradición de prosa elegante y se había convertido en una lectura demasiado compleja; ya no era el «espacio común» o el «hogar espiritual» de la *intelligentsia*. ¿Hasta qué punto es esto cierto? Tal como hemos dicho, es el quinto volumen, «No

¹² Véase el periódico *Nanfang Zhoumo* (Southern Weekend), 29 de marzo de 2001.

es sólo un homenaje», el que contiene las piezas literarias más elegantes. También los otros volúmenes están cuidadosamente redactados, lo que demuestra la intención de los editores de mantener el antiguo estilo de *Dushu*. No obstante, debido al contenido de algunos de estos artículos es inevitable utilizar un vocabulario específico acerca de los problemas sociales, económicos y políticos contemporáneos. A diferencia de las memorias, estos artículos tienden a lo analítico, y son a menudo bastante teóricos.

De nuevo, el cambio de estilo debe entenderse en relación con la separación entre disciplinas que ha tenido lugar en China durante la última década. En la década de 1980 los intelectuales leían todo tipo de libros sin demasiada conciencia de los límites disciplinarios; en la década de 1990 éstos no pudieron seguir ignorándose. Las nuevas ciencias sociales, en comparación con la literatura, parecen requerir de mayores conocimientos: el lenguaje de la economía puede resultar inalcanzable para el lector lego en la materia y ha sido necesario traducir muchos términos nuevos. Como consecuencia, ha sido complicado mantener el mismo nivel de elegancia literaria. En un debate reciente, los críticos de Wang y Huang han interpretado esta diferencia de estilo como sintomática de la ruptura de los dos editores jefe con la tradición de prosa clásica de *Dushu*. En realidad, las quejas sobre su legibilidad aparecieron por primera vez en la década de 1980, cuando *Dushu* empezó a introducir las teorías occidentales. Mantenerse al día, al ritmo de los rápidos cambios intelectuales del momento, inevitablemente ponía a prueba los antiguos hábitos lectores. Pero también está el innegable factor de la diferencia generacional: la mayoría de los intelectuales de la generación de Wang y Huang no recibieron una educación sistemática en los clásicos chinos, disciplina que fue separada del sistema escolar en 1949. Algunos intelectuales de más edad, como Fei Xiaotong, estudiaron en universidades occidentales, pero debido a que ya se habían formado en los clásicos antes de viajar al extranjero, conservaron su prosa elegante. La generación más joven carece de esta formación que equilibre la repentina influencia de los idiomas extranjeros. Pero esta no es sino una restricción estructural con la que los editores están obligados a lidiar. Ante la evidencia de estos volúmenes, parece más acertado decir que Wang y Huang han tratado de crear una publicación más legible sin caer en un estilo populista. *Dushu* en raras ocasiones publica artículos de investigación muy especializados, y anima a los colaboradores a escribir de manera comprensible. De este modo, los artículos analíticos se equilibran con las memorias y otros escritos cortos.

¿Quietismo?

También los intelectuales liberales chinos han esbozado una crítica de la revolución, formulada con más franqueza por aquéllos que están fuera del Partido Comunista de China; estos afirman que, aunque *Dushu* se haya manifestado contra las poco equitativas políticas económicas neoliberales, la publicación ha sido mucho más cauta a la hora de sugerir una

crítica política del carácter represivo del gobierno. Desde esta perspectiva, la primera tarea de la *intelligentsia* debería ser luchar por la autonomía de los intelectuales con respecto al régimen. Desgraciadamente, aunque en principio todos puedan mostrarse de acuerdo con la deseabilidad de dicha autonomía, incluso algunos de los que la defienden no logran deshacerse de su mentalidad «del régimen» que invita a la burocracia a combatir a su oposición intelectual. *Dushu* parece haber sido víctima de este tipo de planteamiento.

En líneas generales, es cierto que Wang y Huang fueron políticamente prudentes: las exclusiones (Che, «Escribir la historia: la ciudad de Gao») de *Essentials of Dushu*, ilustran perfectamente esta tendencia. No obstante, sería equivocado afirmar que el *Dushu* de Wang y Huang no ha participado en la crítica de la autocracia. Por ejemplo, el poderoso crítico liberal Qin Hui (entrevistado en la *New Left Review* 20), ha sido un activo colaborador de la publicación en esta época, y su obra está incluida en esta selección, al igual que lo están los textos de otros conocidos liberales tales como Qian Liqun (un historiador de la literatura china), He Qinglian (periodista hoy en día exiliado), Xu Ben (escritor que reside en Estados Unidos y trabaja sobre Hanna Arendt) y el último Li Shenzhi. Tras el despido de Wang y Huang, Qian Liqun anunció su pesar en un simposio e hizo un llamamiento a los intelectuales por la lucha a favor de la libertad de expresión.

Es evidente que resumir implica inevitablemente apagar el multicolor paisaje intelectual, puesto que existen muchas sutilezas y coincidencias en juego que felizmente sobrepasan la etiqueta de «la nueva izquierda contra el liberalismo» que se les aplicó a finales de la década de 1990. Es justo decir que el *Dushu* de Wang y Huang se centró en exponer la lógica política y económica de la alianza entre el capital y el Estado opresor-desarrollista. Muchos de los críticos de *Dushu* están convencidos de que si bien es cierto que el Estado es problemático, el capital no supone sin embargo ningún problema. Desde su punto de vista, *Dushu* ha sido demasiado crítico con el capital y demasiado poco con el Estado; esta es de hecho su principal línea de argumento.

La idea aparentemente establecida de que *Dushu* fue un día la «casa común» de la *intelligentsia* china es, sin embargo, una construcción reciente. Tal como hemos dicho, en la década de 1980, *Dushu* no era la única plataforma de debate, y de hecho había otras publicaciones igual de influyentes. Pero de nuevo debe tenerse en cuenta la relación de la *intelligentsia* con los cambios en la sociedad en sentido amplio. Puesto que ya no existe el consenso en torno a la modernización de la década de 1980, *Dushu* ya no puede basarse en el mismo. Reiteramos que la revista continuó publicando artículos de autores de distintas tendencias, incluidos los economistas del libre mercado que contestaron a las acusaciones de He Qinglian. Lo que quizá no pueden perdonar dichos críticos no es que los autores que se muestran más a favor del mercado no fuesen publicados

en *Dushu*, sino que no hayan podido definir su agenda durante la última década.

Una voz crítica

Podría argumentarse que Wang y Huang podrían haberse esforzado más por acomodarse al gusto de aquéllos que seguían aferrados al consenso previo. A pesar de todo, es dudoso que *Dushu* hubiera podido mantener la imagen de la «edad de oro» sin sacrificar su calidad crítica en el contexto de una polarización intelectual cada vez más intensa. El consenso ideológico del pasado descansaba en ciertos elementos irrecuperables: en primer lugar, la unidad sin precedentes entre los burócratas del partido y los intelectuales, consecuencia del todavía fresco recuerdo de la Revolución Cultural; en segundo lugar, la poco diferenciada estructura de intereses de la sociedad china. Hoy en día un amplio sector de trabajadores y campesinos que han sido marginados por el modelo actual no suscribirían este consenso ideológico. En este contexto, el hecho de que *Dushu* continuase operando según los valores imperantes en la década de 1980 hubiera significado perder de vista los cambios contemporáneos. Es en este marco en el que *Dushu* eligió no mantener la «unidad» imposible de la clase intelectual y decidir plantear nuevas preguntas a la sociedad en su conjunto.

De hecho, muchos de los temas que *Dushu* ha sacado a la luz se han convertido en asuntos de interés público y han llegado a influir en las políticas relacionadas con los mismos. La doctrina de «la eficiencia primero» fue revisada oficialmente en 2004, y al desarrollo sostenible se le concedió un estatuto de existencia formal con el nuevo lema del partido, «desarrollo científico». El gasto en salud y seguridad social se ha incrementado, al igual que lo han hecho los presupuestos para la infraestructura rural; el impuesto agrícola se ha eliminado. Esto no significa que las desigualdades sociales se hayan controlado, ni por supuesto detenido. En muchos casos, los gobiernos locales se resisten o sabotean las políticas sociales; para estos funcionarios el crecimiento del Producto Interior Bruto es el indicador más importante para su promoción en el sistema burocrático, lo que convierte a las corporaciones locales en una máquina de obtener beneficios. Aunque los líderes de más rango pretendan cambiar esta situación, en el ámbito local, donde el poder administrativo y el capital van de la mano, se han constituido numerosos grupos de interés. En esta situación, las políticas sociales pueden como mucho mejorar los efectos negativos del modelo de desarrollo, pero desde luego no pueden acabar con ellos. No obstante, es justo señalar al menos que los peligros de la desigualdad social se han reconocido en buena parte, y que los antiguos predicadores de la doctrina de «la eficiencia primero» han dejado de considerarse infalibles. En el ciberespacio chino, los neoliberales son ferozmente acusados de haber administrado incorrectamente las reformas, resultando una enorme desigualdad social. La brillante imagen del mercado global

capitalista y su orden político han sido puestos en cuestión, especialmente desde que las exportaciones chinas han chocado con el reciente proteccionismo comercial de la Unión Europea y Estados Unidos. Esto ha permitido a muchos darse cuenta de que no es oro todo lo que reluce. Los liberales tratan ahora de aclarar que no son neoliberales, y se toman la justicia social más en serio a la hora de escribir. Sería equivocado ignorar el impacto del persistente trabajo de *Dushu* en este contexto.

Sin embargo, estos cambios no han cicatrizado la división en el seno de la *intelligentsia* china; de hecho, si acaso la grieta se ha hecho más profunda. Pudiera parecer que el despido de Wang y Huang no ha sido político; sin embargo, estrictamente hablando, se trata de un proceso político despolitizado. El pretexto técnico utilizado por la editorial SDX no se sostiene y nos hace pensar que la razón hay que buscarla en otro lugar. La mayoría de los intelectuales chinos encuentran evidente la implicación política de este repentino cambio. Como empresa estatal, SDX está afiliada al Grupo Editor Chino, supervisada por el Departamento Central de Propaganda del Partido Comunista de China. Los burócratas tienen mucho interés en domeñar esta revista tan «problemática», pues aunque el estilo de *Dushu* es muy moderado, las ideas que propaga podrían ser potencialmente peligrosas, y los intelectuales neoliberales ya han advertido sobre ello. Nunca sabremos lo que ocurre en la caja negra, pero antes de que SDX anunciase su decisión, los periódicos liberales ya habían difundido la noticia de que *Dushu* iba a cambiar a sus editores jefe y algunos críticos habían empezado a celebrarlo.

Por todo ello, resulta sorprendente que esta colección en seis volúmenes marque el final de la «era Wang y Huang» en *Dushu*. Está por ver cuál será el curso elegido ahora por la revista. En principio, parece que durante los primeros meses seguirá la misma senda abierta por Wang y Huang. No obstante, ya en el número de enero de 2008 se han notado los primeros y sustanciales cambios, al abrirse la edición con el artículo «Llamamiento por una economía de mercado sujeta al Estado de derecho». Parece poco probable que los anteriores editores jefe hubieran utilizado un lema político de este tipo como título para un debate intelectual. La colección *Essentials of Dushu* supone una ventana a través de la cual el mundo puede contemplar la agitación social sufrida por China en esta década crucial, y situar el pensamiento de la *intelligentsia* en su contexto histórico. El periodo ha sido testigo de un cambio total: los pensadores y escritores que un día estuvieron unidos por una aspiración hacia la modernización están hoy divididos por el amargo proceso de reforma y desarrollo. Ante estos dolorosos cismas, algunos no pueden evitar volver a la vista hacia la unidad de la década de 1980 para encontrar consuelo. Para éstos, el pasado se presenta como una época dorada. En una época de nostalgia, *Essentials of Dushu, 1996-2005*, contribuye a una lectura sobria del contexto: la «época dorada» se ha perdido irremediablemente en la medida en que el mito en el que se basaba se ha disuelto en el aire. Para los intelectuales chinos, es el momento de la firmeza y la lucha por su reconocimiento.